

AZAÑA Y ALCALÁ-ZAMORA, DOS HOMBRRES Y UNA REPÚBLICA

Anatomía de un desencuentro

JAVIER ARJONA

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almazarauniversidad@almazaralibros.com

@almazarauniversidad

www.almazarauniversidad.com

© Javier Arjona, 2026

© Editorial Almuzara, S.L., 2026

Primera edición: marzo de 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».



Colección HISTORIA DE LAS DINÁMICAS SOCIALES, CULTURALES Y POLÍTICAS

Directora editorial de AlmuzaraUniversidad: MARÍA CRESPO

Maquetación: OSTRACA SERVICIOS EDITORIALES

© Imágenes de cubierta: RETRATOS DE NICETO ALCALÁ-ZAMORA (BUNDESARCHIV, BILD 102-12783 / CC-BY-SA 3.0) Y MANUEL AZAÑA (NARODOWE ARCHIWUM CYFROWE, 1-E-6356).

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

info@almazaralibros.com

Imprime: Gráficas La Paz

ISBN: 979-13-70203-04-7

Depósito Legal: CO-175-2026

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Prólogo.....	7
Primera Parte: Dos destinos que se cruzan.....	13
Raíces liberales y educación	13
Primeros años en Madrid.....	21
Alcalá-Zamora en el Congreso de los Diputados.....	28
El pensamiento reformista de Azaña.....	34
La neutralidad en la Gran Guerra	41
La crisis de 1917	46
Segundo viaje de Azaña a París.....	52
Segunda Parte: La república soñada.....	59
Alcalá-Zamora, ministro de Guerra	59
Una huida hacia adelante	63
Apelación a la República.....	69
De Acción Republicana a Alianza Republicana.....	74
El error Berenguer	81
La conversión de Alcalá-Zamora.....	86
Al frente del Comité Revolucionario	91
Tercera Parte: La república en disputa	99
Gobierno Provisional en la Cárcel Modelo.....	99
Plebiscito a la monarquía.....	103
Azaña y la quema de conventos.....	109
Elecciones a Cortes Constituyentes	116
Ruptura en el debate constitucional	120
Niceto Alcalá-Zamora, presidente de la República.....	128
El bienio azañista: reformas y resistencias.....	133

Cuarta Parte: De la esperanza al abismo	141
Casas Viejas y el desgaste del gobierno	141
De Manuel Azaña a Alejandro Lerroux.....	146
La victoria de las derechas: segundo bienio.....	149
A cuestras con la Ley de Amnistía	156
Hacia la Revolución de Octubre	161
La reforma de la Constitución	169
El escándalo del estraperlo y la crisis institucional	173
Quinta Parte: Guerra Civil y tiempo de exilio.....	179
La segunda disolución de las Cortes.....	179
El Frente Popular y la cuenta atrás.....	183
La destitución de Alcalá-Zamora	190
El estallido de la Guerra Civil.....	196
Azaña en retirada: discursos y soledad	201
La derrota de la República.....	207
Muerte en el exilio: Montauban y Buenos Aires	214
Bibliografía.....	221
Obra de Niceto Alcalá-Zamora	221
Obra de Manuel Azaña.....	222
Fuentes primarias (diarios y memorias).....	223
Fuentes secundarias (ensayos)	224

PRÓLOGO

En 1984 el historiador e hispanista británico John H. Elliott publicó *Richelieu y Olivares*, una obra en la que realizaba un análisis comparado de dos de las figuras más sobresalientes de la Europa moderna, buscando sus semejanzas y poniendo también de manifiesto sus diferencias, no solo en el aspecto personal sino también en las formas de hacer política. El autor buscó además comprender cómo las decisiones y estrategias de estos dos estadistas afectaron a la compleja relación entre Francia y España, entre la Casa de Borbón y la Casa de Austria, en un período de grandes cambios y tensiones políticas marcado por la Guerra de los Treinta Años¹.

Siguiendo con este método historiográfico comparativo, el presente trabajo ha llevado a cabo una investigación circunscrita a la España de la primera mitad del siglo XX, tomando como referencia a las dos grandes figuras, antagónicas en muchos aspectos, que protagonizaron el devenir político de un periodo tan crítico y controvertido como fue la Segunda República: Manuel Azaña y Niceto Alcalá-Zamora. Enemigos irreconciliables, uno y otro aprovecharon la necesidad de entendimiento en aquella España que como dijo el almirante Aznar Cabañas, un día se acostó monárquica y, para sorpresa de propios y extraños, al día siguiente se levantó republicana. Pura cuestión de intereses políticos. Nunca fueron amigos y entre ambos siempre existió una distancia insalvable, tanto a nivel ideológico como personal, que por momentos trataron de disimular por pura conveniencia.

Azaña y Alcalá-Zamora formaron parte del Comité Revolucionario que tras la dictadura de Primo de Rivera buscó devolver al país a la senda constitucional, aunque con ideas y programas bien

¹ Elliott, J. (2017). *Richelieu y Olivares*. Barcelona: Crítica

diferenciados. Ambos tenían en común el objetivo de instaurar una República tras llegar al convencimiento de que la monarquía alfoncina, cómplice del golpe de Estado de 1923, ya no podía ni debía ser la solución para un país que necesitaba mirar hacia el futuro superando el secular atraso social, político y económico, latente desde el final del Imperio, y muy presente durante la construcción del Estado Liberal en el siglo XIX. Pero al mismo tiempo discrepaban abiertamente no solo en el modelo de República, sino también en las políticas a llevar a cabo y en el propio modo de ponerlas en marcha.

Don Niceto había nacido en Priego de Córdoba y era un liberal de raíces conservadoras, católico y demócrata convencido, partidario de una República burguesa, centrada y «de orden». Por su parte don Manuel era natural de Alcalá de Henares, y pertenecía a una familia burguesa acomodada de clase media. A pesar de su educación religiosa, o quizás como reacción a ella, Azaña formó enseguida un pensamiento anticlerical que inicialmente encontró acomodo en el Partido Reformista de Melquíades Álvarez. A partir de 1919 radicalizó sus posturas acercándose a una izquierda socialista que por aquel entonces aún tenía escasa fuerza política.

Ambos políticos, afines en determinadas políticas sociales, y tan alejados en otras como la cuestión religiosa, estuvieron llamados a construir los pilares de una Segunda República que precisamente acabó descarrilando por la incapacidad de sus líderes de crear un modelo de convivencia donde todos los españoles tuvieran cabida. Los dos estudiaron la carrera de Derecho, ambos se doctoraron en la Universidad Central de Madrid, e incluso compartieron una etapa como pasantes en el afamado despacho de Luis Díaz Cobeña a finales del año 1900, más de treinta años antes de comenzar la aventura republicana. Alcalá-Zamora en sus memorias deja patente que ya por aquel entonces entre ellos nunca hubo la más mínima complicidad: *«En los últimos tiempos de mi frecuentación, que eran por el año 1900 y algo de 1901, empezó a concurrir otro pasante, que hablaba muy poco, sonriendo de cuando en cuando tras sus cristales recios de miope, con una expresión que intentaba ser amable y no era grata»*².

Al proclamarse la Segunda República, Alcalá-Zamora asumió la presidencia del Gobierno Provisional por decisión unánime de los miembros del Comité Revolucionario, ya que era el personaje de

² Alcalá-Zamora, N. (1977). *Memorias*. Barcelona: Planeta, p. 56.

mayor calado político entre aquellos que, reunidos en San Sebastián, habían decidido trazar la hoja de ruta hacia un cambio de régimen. Desde el año 1930 el liderazgo del movimiento revolucionario había recaído en Niceto Alcalá-Zamora y Miguel Maura, dos figuras conservadoras, procedentes de la monarquía, que habían tomado la decisión de cambiar el rumbo político de aquella España al constatarse que la Dictadura, lejos de ser un accidente temporal, había decidido perpetuarse en el tiempo. Alcalá-Zamora tenía una amplia experiencia en distintos puestos de la administración, una larga carrera política como diputado en el Partido Liberal, y había sido en dos ocasiones ministro bajo los gobiernos de Manuel García Prieto.

En esta etapa previa a la proclamación de la Segunda República, la que transcurre desde el verano de 1930 hasta la primavera de 1931, Manuel Azaña aún no tenía protagonismo político alguno más allá de haber contribuido a fundar en 1925 el Grupo de Acción Republicana, una plataforma para la que redactó algo parecido a un manifiesto fundacional que no quiso firmar para no salir retratado. Durante la etapa monárquica, Azaña no había tenido cargo político alguno de relevancia más allá de la militancia en un Partido Reformista del que se descolgó tras la llegada de la Dictadura. A partir del mes de diciembre de 1930, cuando tuvieron lugar los sucesos de Jaca, el alcalaíno se mantuvo escondido en casa de su suegro haciendo creer que había huido de España, mientras buena parte del Comité Revolucionario, entre los que se encontraban Maura, Alcalá-Zamora, De los Ríos, Largo Caballero o Alborno, habían sido encarcelados como instigadores de aquel intento de golpe de Estado³.

Con el viento a favor del 14 abril de 1931, Azaña se incorporó al nuevo Gobierno Provisional como ministro de Guerra, mientras Alcalá-Zamora asumía la presidencia del ejecutivo estableciendo como misión prioritaria el asegurar una transición pacífica y ordenada, de la monarquía a la república, que debía culminar con la convocatoria de elecciones a Cortes Constituyentes. Sin embargo, con el arranque del nuevo régimen y concretamente tras los sucesos de la Quema de Conventos acaecidos en el mes de mayo, se abriría entre ambos personajes un auténtico abismo político a pesar de que uno y otro se necesitaban. Azaña ganaba protagonismo por momentos, y al mismo tiempo era consciente de que la incipiente República necesitaba a Alcalá-Zamora

³ Maura, M. (1966). *Así cayó Alfonso XIII*. México: Ediciones Ariel, p. 166.

como elemento capaz de tranquilizar a la España tradicional, monárquica y católica, todavía conmocionada por la proclamación del nuevo régimen y la salida de Alfonso XIII hacia el exilio.

Azaña y Alcalá-Zamora comparten también alguna curiosidad en relación con sus diarios personales, por ser documentos que en ambos casos fueron robados y recuperados muchas décadas más tarde. Los del prieguense estaban guardados en una caja de seguridad de la entidad Credit Lyonnais, que fue mandada abrir en febrero de 1937 por Largo Caballero y Galarza, y no serían recuperados hasta el año 2011 por el editor Jorge Fernández-Coppel tras una operación realizada en Valencia por la Guardia Civil. Algunos fragmentos habían sido recortados y manipulados por el gobierno republicano durante la Guerra Civil, y publicados sesgadamente en un periódico local valenciano. En el caso del alcalaíno, la parte de sus diarios que correspondían al periodo comprendido entre julio de 1932 y agosto de 1933, fueron sustraídos del consulado español de Ginebra donde habían sido guardados tras el estallido de la Guerra Civil. Aquellos documentos fueron recuperados en 1996 cuando la hija del general Franco se los entregó a Esperanza Aguirre, entonces ministra de Educación y Cultura bajo el gobierno de José María Aznar.

Señalaba John H. Elliot en la Introducción de *Richelieu y Olivares*, publicado en 1984, que la historia comparada no existía como un campo establecido dentro de la Historia, y que no había sido capaz de sentar un método dadas las dificultades técnicas para llevarlo a cabo, como la que supone tomar a dos destacadas personalidades desde un solo ángulo de visión. Advierte el hispanista al lector de lo inevitable de un Wimbledon historiográfico, pidiendo disculpas de antemano por la posible tortícolis en el cuello del lector, ya que como la bola en las pistas del *All England Tennis Club*, el relato va pasando de Richelieu a Olivares, y de Olivares a Richelieu. Para Elliot el cardenal Richelieu era una figura estudiada casi con exceso, que contrastaba con los escasos trabajos llevados a cabo sobre el conde duque de Olivares, entre los que destacaba una única biografía escrita en 1936 por Gregorio Marañón hasta que el propio historiador británico publicó la suya en 2014. Por este motivo encontró que la clave de esta historia comparada era identificar otros matices de un Richelieu triunfador que situó a Francia a la cabeza de Europa, al estudiarlo junto a un personaje caído en desgracia que entró en la nómina de esos perdedores a los que la historia tiende a olvidar.

He aquí una interesantísima similitud entre aquellos personajes y los que son retratados en este libro, Azaña y Alcalá-Zamora. El primero es el triunfador, el que una rica historiografía tutelada por Santos Juliá ha querido situar como inspiración y padre de la Segunda República, y el segundo es el perdedor, el de una imagen anodina y estereotipada construida artificialmente por izquierdas y derechas, olvidado por la historia y con escasas biografías, a pesar de haber sido el auténtico artífice de la llegada de la República como única solución para que España volviera a la senda constitucional tras el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Así pues, siguiendo la idea de John H. Elliot sobre Richelieu en contraste con Olivares, el objetivo de la presente obra es encontrar en Azaña nuevos e interesantes matices al compararlo con Alcalá-Zamora, y al mismo tiempo descubrir en este último toda una serie de elementos desconocidos para el gran público.

